





# El rostro de la crisis

## Una crisis, seis vidas

**E**STAS seis personas, en seis países distintos, no se conocen y probablemente nunca se conocerán, pero tienen algo en común: junto con millones de otras personas, se han transformado en víctimas inocentes del pánico financiero mundial desatado tras el fracaso del banco de inversiones estadounidense Lehman Brothers en septiembre de 2008.

Sus experiencias, descritas por ellas mismas, ilustran mejor que ningún análisis económico el nivel de integración del mundo actual y la forma en que sus destinos están interconectados como consecuencia de ello. También confirman que los pobres y los menos educados son, generalmente, los que más sufren, dada su menor capacidad para afrontar la desaceleración.

El costo social de la crisis seguirá aumentando por algún tiempo. El desempleo —símbolo de la Gran Depresión— no alcanzará el nivel de los años treinta, aunque, como indicador rezagado, posiblemente seguirá empeorando hasta bien entrado 2010. Según la Organización Internacional del Trabajo, unas 50 millones de personas podrían perder su empleo durante la crisis. En las economías emergentes y los países de bajo ingreso, donde la red de protección social es precaria o inexistente, el costo humano del desempleo es aún mayor. El FMI está recomendando a los gobiernos que mejoren sus sistemas de protección para los pobres y los más vulnerables.

Seis personas, y seis vidas trastornadas por la crisis económica mundial.



Francette Picard, de Haití, subsiste gracias a las remesas que le envía su primo, Claude Bruno.



Claude Bruno trabaja lavando platos en un hogar de ancianos en

## Haití

### Un salvavidas desde Estados Unidos

**F**RANCETTE Picard, de 57 años y madre soltera, mantiene a sus dos hijas con las remesas que le envía su primo, Claude Bruno, que vive en Estados Unidos. Antes de la crisis, Francette recibía alrededor de US\$250 al mes; ahora recibe —ocasionalmente— entre US\$30 y US\$60.

“Claude enviaba dinero para pagar la escuela, y también nos mandaba alimentos, pero desde que empezaron los problemas no ha podido hacerlo”, señaló Picard. “Dijo que esto se debe a que la situación se le ha complicado. Puede tener trabajo tres días a la semana y luego pasar una o dos semanas sin trabajar”.

Tras años de crecimiento del 10% o más, el Banco Mundial prevé que este año las remesas mundiales se reducirán entre 7% y 10%. En Haití, las remesas no han seguido la trayectoria descendente observada en el resto de América Latina y el Caribe, pero las perspectivas de este país caribeño siguen siendo precarias.

“Afortunadamente, el descenso de las remesas es menor de lo previsto, pero dado el crecimiento del 2% anual de la población en Haití, este no va a ser un buen año”, señaló Corinne Delechat, funcionaria del Fondo Monetario Internacional. “En Haití las remesas son lo único con que sobreviven algunas familias”.

Las remesas enviadas por los numerosos emigrantes haitianos son la principal fuente de divisas del país y representan más de la cuarta parte del PIB nacional, según el Banco Interamericano de Desarrollo. En general, los montos son pequeños —unos US\$100 al mes— aunque en 2008 alcanzaron un total de US\$1.250 millones, suma más de dos veces superior al valor de las exportaciones. El dinero se usa para cubrir necesidades básicas, como alimentos, vivienda y educación.

Haití, que se encuentra a una hora de vuelo de Estados Unidos, es el país más pobre de América. Su pasado reciente

está colmado de violencia, inestabilidad política, escasez de recursos y catástrofes naturales. Según Naciones Unidas, el 80% de la población vive con US\$2 o menos al día.

Este año los analistas predijeron que las remesas al país, como en el resto del mundo, se reducirían marcadamente debido a la desaceleración en América del Norte, donde vive la mayoría de los dos millones de haitianos emigrados. No obstante, el nivel de remesas se mantuvo constante e incluso registró un leve incremento.

“Las necesidades de la población son tales que los parientes en el extranjero están muy concientes de la necesidad de enviar dinero”, señala Gregory Watson, funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo.

Esto es lo que motiva a Claude Bruno a seguir enviando dinero, a pesar de su situación. Bruno, que a los 61 años está en una edad en que muchos se jubilan, lava platos ocho horas al día en un cuarto húmedo y sofocante en un hogar de ancianos en Nueva Jersey.

En vista de la desaceleración mundial, y de que en Estados Unidos la tasa de desempleo es del 9,5%, los inmigrantes envían menos dinero a sus parientes en América Latina y el Caribe. Se estima que la continuidad del nivel de remesas enviadas a Haití podría deberse a que, en general, son de un monto reducido, y por tanto son más inmunes a las fluctuaciones de las circunstancias personales; además, los sectores donde se concentran los emigrantes haitianos, como el de servicios, han sido menos afectados.

Esto apenas le sirve de consuelo a Francette Picard, que está a punto de ser desalojada de su hogar y se resiste a ir al médico para tratarse los dolores de cabeza causados por el estrés. “Después de la medianoche no duermo hasta el amanecer pensando en qué les voy a dar de comer a mis hijas en la mañana”, dice Picard. “Les tengo que preparar el almuerzo para la escuela, pero es imposible dormir cuando no se tiene un peso”.

Francette atribuye sus dificultades, y las de muchos otros haitianos, a la situación en Estados Unidos.

“Estamos completamente perdidos porque, sin Estados Unidos, no podemos vivir en Haití. Lo que mantiene a este país son sus emigrantes”. ■



Nueva Jersey, Estados Unidos.



Ignace Koffi Kassi dice que la crisis ha agravado aún más la situación de los agricultores en Côte d'Ivoire.

## Côte d'Ivoire

### Para el agricultor, la situación es más difícil

EN GENERAL, Ignace Koffi Kassi tiene una visión optimista de la vida. Sin embargo, cuando le preguntan cómo se gana la vida (cultivando cacao), la preocupación se hace evidente. “No es fácil prosperar cultivando cacao en Côte d'Ivoire. Las condiciones son muy difíciles”, señala.

Kassi, corpulento y musculoso, tiene siete hijos, “pero en total”, señala, “al menos 15 personas dependen de mí”. Para aumentar su ingreso, Kassi diversificó sus cultivos con palma de aceite y árboles de caucho.

Côte d'Ivoire —con 19 millones de habitantes— era uno de los países más prósperos de África occidental. La recuperación económica se interrumpió tras el golpe de Estado de 1999 y el inicio de una guerra civil en 2002. El gobierno de transición que asumió el poder en 2007 inició un programa de reconstrucción nacional.

No obstante, la crisis mundial ha dificultado esa tarea, no solo en Côte d'Ivoire sino en todo el continente. Según Dominique Strauss-Kahn, Director Gerente del FMI, “África sufre las consecuencias de una crisis financiera originada en las economías avanzadas. La recesión mundial, que siguió tan de cerca el shock de precios de los alimentos y el petróleo del año pasado, exacerbó la vulnerabilidad de los países de bajo ingreso al reducirse el precio de las materias primas, el comercio y la inversión, y puede tener un efecto negativo en la asistencia para el desarrollo”.

Recientemente, el FMI aprobó un préstamo de US\$566 millones a Côte d'Ivoire para promover el desarrollo económico, y se han adoptado medidas de alivio de la deuda. Sin embargo, la escasez mundial de crédito ha hecho más difícil atraer inversión extranjera directa, incluida la necesaria para el cultivo del cacao. Côte d'Ivoire es el principal productor mundial de cacao, que representa alrededor del 35% de sus exportaciones. Este sector genera empleo para más de 4 millones de personas e ingresos por más de US\$1.400 millones al año.

Los precios del cacao alcanzaron recientemente su nivel más alto, aunque esto no benefició a los pequeños productores nacionales. Kassi trabaja con equipo anticuado y el financiamiento y la infraestructura son inadecuados. Esto dificulta la comercialización en el mercado nacional, y mucho más aun en los mercados externos. “Vivimos en un país subdesarrollado, donde todo se hace a la antigua, y el cacao se cosecha con el machete, un instrumento del pasado. Tampoco hay fertilizante”, observa.

Según Kassi, el respaldo internacional —tanto la asistencia como el alivio de la deuda— no parece producir mejoras concretas para agricultores como él. “Se habla de construir escuelas y hospitales, pero si los agricultores no pueden pagar por la ropa, la educación y los servicios de salud para sus hijos, ¿qué puede importarles si el país reúne o no los requisitos para el alivio de la deuda? Lo que se necesita es reducir los impuestos y capacitar a los agricultores para producir cacao de buena calidad”, señala Kassi.

En su opinión, la crisis económica puede ser la gota que derrame el vaso: “Hace mucho tiempo que tenemos problemas, pero la crisis nos está hundiendo. El pesimismo está ganando terreno y los agricultores queremos saber cuándo vamos a dejar de sufrir”.

Kassi quisiera que el gobierno adopte medidas para mejorar el margen de utilidad de los agricultores. “Queremos que el tema de la remuneración de los agricultores se incluya en las conversaciones entre el gobierno y sus socios para el desarrollo. Después de todo, somos nosotros los que mantenemos a flote la economía nacional”.

Según Alexei Kireyev, economista del FMI, el Gobierno está acelerando las reformas con ayuda de la comunidad internacional. “Una reducción gradual de los impuestos indirectos sobre el cacao, del 32% al 22% para 2011, aumentará el ingreso de los agricultores como Koffi Kassi”, observa Kireyev. Además, el gobierno está reorganizando el sistema de reglamentación del sector para mejorar la gestión y la transparencia.

Por consiguiente, es posible que pronto se efectúen los cambios que, en opinión de Kassi, se necesitan con tanta urgencia. En todo caso, para él la única alternativa es seguir luchando. Después de todo, debe dar de comer a 15 personas. ■



A Gustavo Ramírez le redujeron sus horas de trabajo en el puerto de Buenos Aires.



De izquierda a derecha: Nicole (13), Solange (16), Evelina,

## Argentina

### Ningún puerto es seguro en este temporal

**L**A SITUACIÓN económica de Gustavo Ramírez había estado mejorando de manera lenta pero segura. Tras casi tres años trabajando en el puerto de Buenos Aires, pudo trasladarse —con su esposa, Evelina, y sus cuatro hijas— a un departamento más grande en Barracas, un barrio de clase obrera. Gustavo y Evelina, que trabaja en un laboratorio médico, enviaban a su hija de 13 años a una escuela privada, cenaban afuera varias veces al mes y viajaban ocasionalmente. Ramírez, de 37 años, había reanudado sus estudios de maestro de escuela primaria, profesión que, aunque no paga mucho más que su actual empleo como estibador en el puerto, puede devengar importantes beneficios sociales.

Pero se desató la crisis mundial.

En Argentina, como en muchas otras economías emergentes, se esperaba poder evitar las turbulencias surgidas en las economías avanzadas tras el desplome del mercado hipotecario en Estados Unidos en 2007. Pero para finales de 2008, la fuerte contracción económica en los países avanzados ya se había propagado a mercados emergentes como Argentina.

Juntas, la debilidad de la economía mundial y la escasez de financiamiento para el comercio desencadenaron el colapso del comercio mundial a finales del año pasado. El volumen de comercio se redujo un 20% en el primer semestre de 2009, y el FMI estima que en todo el año el descenso será de un 12%. El comercio exterior de Argentina se redujo junto con el comercio mundial. Las exportaciones disminuyeron y las importaciones se desplomaron. En los cuatro primeros meses de 2009, el volumen de mercaderías transportadas a través del puerto se redujo un 32% en relación con el mismo período en 2008.

Los empleos se evaporaron en este puerto de la costa sur del enorme estuario del Río de la Plata. “Muchos empleos desaparecieron de un día para el otro”, cuenta Ramírez.

Hasta fines del año pasado, Ramírez, como los otros 1.500 empleados del puerto, trabajaba en promedio 24 días al mes; actualmente solo trabaja 14 o 15. A los trabajadores más antiguos se les ofrecen más días de trabajo y, a los más recientes, menos.

Ramírez trabaja para Terminales Río de la Plata, que administra tres de los cinco grandes terminales del puerto, por las que pasan los contenedores de casi todas las importaciones y exportaciones del país y gran parte del comercio exterior. La mayoría de las exportaciones agrícolas se embarcan en los puertos del Río Paraná, al oeste de la ciudad.

Para Ramírez, este empleo fue una bendición. Anteriormente trabajaba 12 horas al día en un pequeño negocio con días libres a mitad de semana. El salario era bajo y le quedaba poco tiempo para su familia. Tres años atrás, en una reunión en el colegio donde su hija Nicole es una excelente gimnasta, se enteró del empleo en el puerto. El mayor sueldo le permitió a la familia mejorar su situación económica.

Ramírez asume con filosofía la repentina reducción de su salario (en general, el de Evelina se mantuvo estable). Admite que se les ha hecho más difícil progresar, y la familia no ha podido pagar todas las cuentas, a pesar de haber reducido sus gastos.

No obstante, su situación es mejor que “hace tres o cuatro años” y la crisis ha acercado a la familia. Solange, la hija de Ramírez de otro matrimonio, se mudó a la casa hace muy poco.

Además, Ramírez ha usado su tiempo libre para trabajar como voluntario en el sindicato, actividad que le resulta muy gratificante.

Sin embargo, aclara, le preocupan cosas sobre las que él —o la Argentina— tiene poco control. También teme que la crisis económica mundial pueda empeorar y transformarse en algo parecido a la Gran Depresión de los años treinta. Para los argentinos, esta crisis es claramente distinta de las anteriores, explica Ramírez. No es local, sino mucho más difundida. Es producto de fenómenos políticos y económicos ajenos a este gran país de América del Sur. ■



Martina (2), Julieta (5) y Gustavo.



Shital Patel perdió su empleo en Morgan Stanley, en Nueva York, en Estados Unidos, hace más de un año.

## Nueva York

### Con la esperanza de un nuevo empleo

**C**UANDO habla de Morgan Stanley, Shital Patel sigue diciendo “nosotros”, y se refiere a su antiguo empleador en tiempo presente.

La ex investigadora fue dada de baja por el banco de inversiones neoyorquino en mayo de 2008, pocas semanas después del derrumbe de Bear Stearns. Patel, de 31 años, se sumó a los miles de profesionales jóvenes, bien educados y ambiciosos en el sector de servicios financieros estadounidense que están desempleados debido a la crisis económica.

“Yo era siempre la chica talentosa con el empleo fabuloso y, de pronto, me tuve que empezar a preguntar quién soy y qué puedo ofrecer”, dice Patel.

Desconcertada por la situación, se sumergió en la rutina de buscar un nuevo empleo. Como parte de la indemnización por despido, tuvo acceso a servicios de empleo por ocho semanas.

Patel recibió varias llamadas para programar entrevistas de trabajo, y era optimista. Pero el fracaso de Lehman Brothers en septiembre “lo desbarató todo”.

Patel se interesó en la economía cuando estudiaba medicina en la Universidad de Pennsylvania. Tras concluir sus estudios comenzó a trabajar en la sección de pronósticos sobre gasto de los hogares de la Reserva Federal, en Washington.

El trabajo le gustaba, pero cuando Morgan Stanley le ofreció empleo no lo pensó dos veces.

“Mi sueño era trabajar para un gran banco de inversiones”, dice.

Patel trabajó como economista preparando los pronósticos económicos de Morgan Stanley para Estados Unidos. Con el tiempo, su labor se amplió y empezó a coordinar los pronósticos mundiales. Al comienzo la curva de aprendizaje fue bastante empinada, pero a Patel le encantaba el trabajo.

Sin embargo, tras ocho años en el banco, Patel se sumó a las crudas estadísticas de desempleo creadas por la crisis financiera.

La pérdida de empleos en el sector de servicios financieros estadounidenses fue el presagio de un mayor deterioro económico. La crisis de las hipotecas de alto riesgo en Estados Unidos se propagó rápidamente al resto de la economía mundial y causó la peor recesión en 70 años. En 2008, la economía mundial se contrajo por primera vez desde la segunda guerra mundial. Se perdieron empleos en países que dependían de los consumidores estadounidenses. La Organización Internacional del Trabajo estima que a fines de 2009 habrá 210 millones de desempleados en todo el mundo. El Departamento del Trabajo de Estados Unidos calcula que se han perdido más de medio millón de empleos en el sector de servicios financieros.

Según el FMI, las dificultades en el mercado laboral estadounidense seguirán reprimiendo el crecimiento por algún tiempo y el PIB se contraerá un 2,5% en 2009. En un informe de evaluación fiscal publicado en Nueva York en mayo se indica que muchos de estos empleos no se recuperarán, incluso si el sector se reactiva.

El despido de muchos profesionales bien calificados ha aumentado la competencia por obtener empleos, que ahora son mucho más escasos. Patel señala que en las entrevistas de trabajo le dicen que no necesitan economistas.

“El economista arrastra un estigma”, explica. “Si tienes que leer 500 currículum vitae, lo más fácil es dejar de lado el de los economistas”.

Patel tenía una buena situación financiera antes de perder su empleo pues vivía dentro de sus propios medios. Es dueña de un pequeño departamento en Greenwich Village y ha sobrevivido gracias a su indemnización por despido, al seguro de desempleo y sus ahorros.

La pérdida de un empleo puede tener el mismo efecto estresante que una muerte o un divorcio, y Patel asegura que pasó por todas las etapas de la aflicción, desde la conmoción y la negación hasta la aceptación.

Pese a atravesar muchos momentos difíciles, Patel se siente optimista pues hace poco la han entrevistado para un puesto en la Reserva Federal de Nueva York.

“Realmente espero conseguir empleo antes de fin de año”, señala. ■



Yoshinori Sato fue despedido de una fábrica de automóviles en Japón.

## Japón

### Atrapado en un callejón sin salida

LAS ASPIRACIONES de Yoshinori Sato son razonables: vivir con su familia y recuperar su empleo. No obstante, dada la desaceleración económica que devastó el sector automotor japonés, lo más probable es que ninguno de estos anhelos se cumpla en el futuro cercano.

Siete años atrás, Sato, de 50 años, se trasladó a Yokohama desde Hokkaido —donde dejó a su familia— para buscar empleo por medio de una agencia de colocaciones temporales. Fue asignado a la fábrica de Isuzu Motors, donde trabajó en la línea de ensamblaje de motores para camiones.

El salario no era bueno, admite, pero ganaba lo suficiente para vivir. En noviembre del año pasado, 500 empleados fueron despedidos debido a la contracción económica y la reducción de las exportaciones.

“Ninguno de nosotros se esperaba esto”, señala Sato. “Un día, en la sala de personal, con cuatro colegas, nos entregaron un mensaje en que se explicaba que, debido a la disminución de la producción, se había decidido despedirnos en un mes”.

La empresa les pidió a los empleados que siguieran trabajando con ahínco hasta el último día.

El 26 de diciembre, 500 trabajadores temporales marcaron tarjeta por última vez y se informó a Sato que tenía cuatro días para desalojar su habitación en el dormitorio de la empresa.

Los fabricantes de automóviles en Japón son uno de los principales empleadores de trabajadores temporales, con contratos renovables de un año. Se estima que más de 3,8 millones de trabajadores pertenecen a esta categoría. Las reglas que se aplican a los trabajadores contratados mediante agencias de colocación se flexibilizaron en 2004. Japón, que hace mucho tiempo ya abandonó el concepto del “empleo para toda la vida”, cuenta con algunas de las principales empresas fabricantes de automóviles del mundo, pero su sector automotor ha sido uno de los más afectados por

la contracción económica mundial. Según la Asociación de Fabricantes de Automóviles de Japón, en mayo de 2009 la exportación de vehículos —que ya había bajado por ocho meses consecutivos— se redujo en más del 55% con respecto al año anterior. Los fabricantes reaccionaron reduciendo la producción y el número de trabajadores.

Si bien Japón no fue el epicentro de la crisis mundial, el posterior derrumbe de la demanda mundial y los efectos financieros indirectos desataron la peor recesión en más de medio siglo en esta economía dependiente de las exportaciones.

El gobierno ha tratado de proteger a los más vulnerables —incluidos los trabajadores temporales— de los efectos más graves de la crisis. Entre otras cosas, se han aplicado criterios más flexibles para obtener seguro de desempleo y se ha previsto aumentar el pago mínimo de horas extraordinarias. El tiempo que Sato trabajó como empleado temporal le costó su matrimonio y una vida junto a su familia, que se quedó en Hokkaido.

“No pude seguir enviándole dinero a mi esposa, de modo que acordamos divorciarnos para que ella pueda recibir una subvención del Estado; pero todavía nos queremos y hablamos por teléfono muy seguido”.

“Iba a Hokkaido todos los años, para el cumpleaños de mi hija. Siempre he querido que vinieran acá cuando yo tuviera suficiente dinero, pero ahora eso parece imposible”.

Sato está tratando de recuperar su empleo. En marzo demandó a la agencia de trabajo para que le pague su salario hasta el vencimiento de su contrato y los tribunales fallaron en su favor. Mientras espera el resultado de otra demanda para que la empresa lo vuelva a contratar como empleado a tiempo completo, Sato está trabajando como voluntario para el sindicato japonés al que pertenece, a cambio de que este a su vez le garantice el alquiler de su departamento.

“Quería ser empleado de horario completo y traté de demostrar que era un buen trabajador llegando a la fábrica una hora antes todas las mañanas para preparar las líneas de ensamblaje”, dice. “Siempre quise tener una vida normal —sin lujos— y traer a mi familia aquí para poder vivir juntos”, agrega. “Cuando me despidieron, ese sueño se hizo añicos”. ■



Los ingresos de Santiago Baena por la venta de bienes raíces se han desplomado.

## España

### Un mercado de la vivienda congelado

**D**URANTE sus 20 años en el sector inmobiliario, Santiago Baena ha visto lo mejor y lo peor del mercado español de la vivienda.

Baena —de 53 años— creció trabajando con sus 14 hermanos en el albergue de sus padres en el norte de España. Ingresó al mercado de bienes raíces —sector en auge hasta hace un par de años— cuando tenía poco más de treinta años, vendiendo casas y propiedades comerciales.

Desde que obtuvo su licencia de agente inmobiliario en Madrid, el precio de la vivienda en España prácticamente se ha triplicado. La economía española creció rápidamente en la década de 1990, los “años dorados” del sector inmobiliario español. “Se obtuvieron enormes ganancias de capital mediante la revaluación, el crédito fácil, el aumento del valor de la propiedad y la posibilidad de nuevas revaluaciones, lo cual creó la típica burbuja especulativa”, dice Baena.

La adopción del euro en 1999 se tradujo en un menor costo del endeudamiento, una abundancia de crédito y un fácil acceso al financiamiento. En España, más del 90% de las hipotecas tienen tipo de interés variable, de modo que su reducción disminuyó el costo de la vivienda.

No obstante, cuando el Banco Central Europeo empezó a aumentar los tipos de interés en 2004 el mercado de la vivienda español comenzó a desacelerarse. Por añadidura, la economía española ha sido especialmente vulnerable a la crisis financiera mundial pues el crecimiento dependía considerablemente de una demanda interna alimentada por el crédito y el auge del sector de vivienda.

El actual mercado español de la vivienda “no está frío, está congelado”, señala Baena. Las ventas —que en 2008 disminuyeron en una tercera parte— se redujeron más de un 50% entre 2007 y 2009. La falta de ventas ha afectado los precios, que para fines de 2011 se habrán reducido en un 30% respecto del nivel máximo de 2007, según proyecciones del banco BBVA.

Estas bajas han disminuido la remuneración neta de Baena. En España, la comisión de los agentes inmobiliarios es equivalente al 3%–5% del precio de venta, aunque la mayoría ha debido reducirla. “Es mejor obtener el 50% de algo que el 100% de nada”, dice. Como resultado de la crisis, el ingreso de Baena —casado con cuatro hijos— se redujo un 10% durante el último año y un 30% el año anterior.

La economía como un todo también ha sido afectada. Gracias al auge de la vivienda, la participación del sector de la construcción en la economía había alcanzado un 9%, y el sector absorbía el 13% del empleo total. La falta de compradores frenó la construcción. “Mire a su alrededor”, dice Baena, “Si ve un contenedor u otro equipo de construcción suspendido de una grúa, el proyecto se interrumpió y lo colgaron ahí para que no se lo roben. Está lleno de contenedores colgados”.

Puesto que en España los salarios son rígidos, la mayoría de los ajustes deben hacerse por medio de despidos. Por consiguiente, el descenso de la construcción ha aumentado la tasa de paro, que ya era alta y que ahora es de casi un 20%.

Para los que buscan empleo, las perspectivas a corto plazo no son buenas. En 2008, la economía española solo creció en un 1,2%, y en 2009 probablemente se contraerá entre 3% y 4%, señala el economista del FMI Christian Henn. Lo que España realmente necesita, según una evaluación reciente del FMI, es un nuevo modelo de crecimiento. La construcción de viviendas y el consumo privado no seguirán impulsando el crecimiento. En el futuro, la creación de empleo y el crecimiento deberán depender más de la industria y el sector de servicios. Con este fin, el gobierno debe encontrar la forma de mejorar la productividad y reducir los costos.

Para Baena —y los muchos otros que dependían del sector de la vivienda— el futuro es incierto. “Seguimos esperanzados”, dice, con una expresión que no refleja el optimismo de sus palabras. ■

#### Agradecimientos

##### Argentina

Reportaje: Florencia Carbone, *La Nación*, y James L. Rowe, FMI

Fotografía: Daniel Pessah, *La Nación*

##### Côte d'Ivoire

Reportaje: Eric Adingra y Camilla Andersen, FMI

Fotografía: Eugene Salazar, FMI

##### España

Reportaje: Silvia Taulés, *El Mundo*, y Marina Primorac, FMI

Fotografía: Silvia Taulés

##### Estados Unidos

Reportaje: Jacqueline Deslauriers, FMI

Fotografía: Michael Spilotro, FMI

##### Haití

Reportaje: Anderson Laforet y Hyun-Sung Khang, FMI

Fotografía: Tony Belizaire, AFP

##### Japón

Reportaje: Julian Ryall

Fotografía: Alfie Goodrich